



**EDIFICIO DE AULAS Y DEPARTAMENTOS PARA LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE  
SEVILLA 2000 - 2011**  
MGM (JOSE MORALES - SARA DE GILES - MIGUEL HERNANDEZ)

**ESPACIOS CONVOCADOS**

El crecimiento de la ciudad contemporánea nos induce a una reflexión sobre el proyecto arquitectónico en la que es imposible discernir entre campo y ciudad. La línea que hasta hace poco tiempo separaba el terreno construido del paisaje rural es cada vez más confusa. Arquitectura y campo se superponen, y nos obliga a hacer una investigación sobre estos denominados terrenos intermedios.

Los terrenos intermedios poseen la particularidad de estar constituidos de naturalezas diferentes en la que se producen infiltraciones entre lo natural y lo artificial. Este tema se convierte en una sugerencia para el proyecto contemporáneo, en tanto que permite a la arquitectura tomar referencias del paisaje no construido e incluirlo en el proyecto, como si se tratara de una posibilidad más. Por otro lado es el paisaje natural el que debe pensarse compatible con una arquitectura que, más allá de camuflarse con la naturaleza, reutilice las escalas, las medidas, el colorido, las formas propias de esta última.

En definitiva se trata de hacer compatible la arquitectura y la naturaleza, avanzando más allá de la clásica concepción de los objetos sobre los fondos paisajísticos. Esto nos lleva a pensar en una arquitectura que se trabaja y piensa como una naturaleza, y una naturaleza que se acota y mide como la arquitectura.

La Universidad Pablo de Olavide, instalada a las afueras de Sevilla, en la antigua Universidad Laboral, consciente de la creciente demanda y el potencial existente para dotar a la Universidad de nuevos aularios y residencias de estudiantes, convocó un concurso de ideas para dotar de dichas instalaciones a la universidad, así como plantear la ordenación del Campus. A partir de la propuesta ganadora del concurso se produjo el encargo de realizar un edificio universitario de 24 aulas y departamentos a ubicar en el nuevo área de crecimiento.

Situado sobre un campo de girasoles, el nuevo edificio de aularios pretende ser la primera construcción de la futura ampliación de la Universidad Pablo de Olavide hacia el terreno de cultivo.

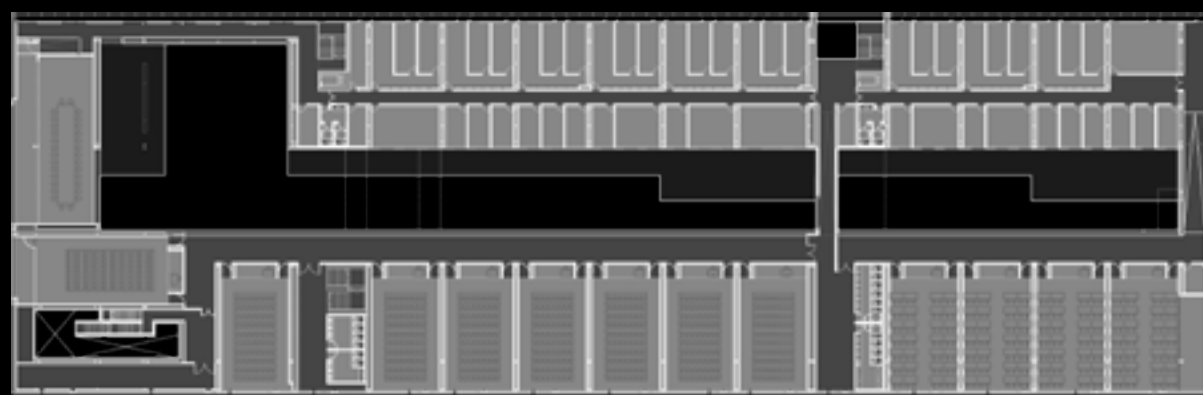
La edificación propuesta configura bajo la misma un corredor cubierto en plena naturaleza. Este corredor exterior se plantea desde un principio como un elemento primordial a introducir en el proyecto, ya que el aula se considera como la cabecera de una serie de edificios docentes a los que habría que dar acceso en un futuro. Además este corredor pretende identificarse con el corredor exterior ya símbolo del antiguo campus universitario. No haría falta añadir la calidad del espacio resultante, en pleno contacto con el campo, para facilitar la relación entre los alumnos, como lugar de descanso y reunión.

El carácter bajo y longitudinal que adquiere el edificio es fundamental para conseguir la máxima integración con el paisaje. Además, gracias a la liberación del suelo en planta baja, el edificio crea su propia calle de acceso, y este edificio se puede construir sin necesidad de una urbanización previa. Es decir, estamos construyendo el edificio directamente en el campo, sin necesidad de urbanizar previamente el terreno.

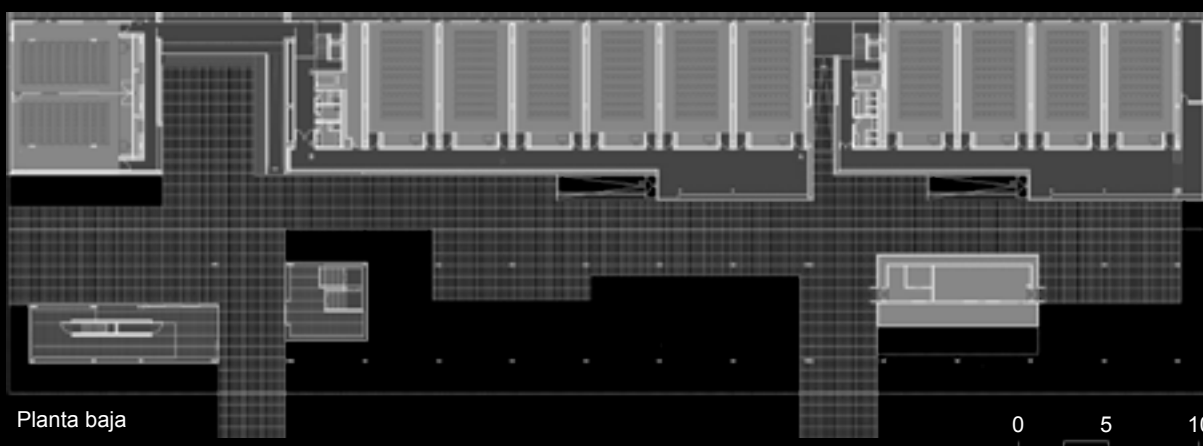
Si partimos desde el acceso principal del Campus Universitario, conforme vamos avanzando por el terreno de cultivo, nos deslizamos bajo la cubierta del nuevo edificio, aquí nos encontramos con dos pabellones situados a la derecha, el primero, del bedel que nos recibe, informa y controla el funcionamiento del aula, y el segundo, que alberga la escalera principal, a través de la cual se accede a las aulas del nivel superior. Conforme avanzamos a cubierto, a la derecha vemos como el terreno natural se cuele bajo la cubierta. A la izquierda, nos vamos encontrando una serie de suaves rampas que nos conducen a las aulas en planta baja y a los paquetes de comunicación vertical, a través de los cuales accederemos a las aulas y departamentos situados en el nivel superior.

Es importante señalar la importancia de la existencia de este corredor, ya que no sólo se comporta como una calle cubierta de acceso al edificio, si no que es un espacio de unión, de ventilación e iluminación de las aulas y departamentos. Su sección quebrada nos permite llevar el espacio exterior al corazón del edificio consiguiendo así una ventilación cruzada. Además nos permite iluminar este espacio central a través de una serie de lucernarios situados entre pórticos estructurales.

Las distintas áreas de aulas y departamentos están comunicadas entre sí, no sólo a nivel de la planta baja de accesos si no en el nivel superior, gracias a pasillos naturalmente iluminados y puentes de comunicación que van de un lado a otro, que a su vez marcan un ritmo y funcionalidad al edificio. Estos puentes tendrán las características de contener un espacio cubierto pero no climatizado, con aperturas permanentes al exterior en las fachadas principales, con la finalidad de proveer al nivel superior de un espacio de relajación para los alumnos y profesores; mirar al paisaje entre clase y clase...



Planta primera



Planta baja



Vista aula tipo

